

Dr. Guzmán Carriquiry Lecour
Comentarios Finales del V Encuentro
23 de Septiembre 2018

Queridos hermanas y hermanos, salgo de este Encuentro con una alegría inmensa en mi corazón al haber compartido este evento con todos ustedes. Y tengo ganas de compartir esto con muchos de mis colegas y superiores en el Vaticano.

Antes de venir al Encuentro me imaginaba que iba a ser un evento nacional católico con muchos frutos porque era notablemente preparado con una vasta y extensa participación según esa dinámica sinodal que el Papa Francisco propone como conversión pastoral para la edificación de la iglesia. Pero la experiencia del Encuentro ha superado todas mis expectativas. Lo que más me impresiona es que la providencia de Dios haya querido que este Encuentro se celebrara precisamente dentro de un momento muy difícil para la Iglesia de Dios en Los Estados Unidos. La providencia de Dios ha querido que este Encuentro fuera un Kairós, un fuerte acontecimiento del Espíritu de Dios con abundantes gracias y dones para el bien de toda la Iglesia en Los Estados Unidos en estos tiempos sufridos, un bálsamo para las heridas, una caricia de Dios. Es un gran consuelo de Dios en estos tiempos turbulentos.

No he encontrado aquí a nadie, en estos tiempos difíciles que se asemejara a aquellos discípulos de Emaús cuando caminaban entristecidos, abatidos, deprimidos, confusos, ante la ignominia de la cruz que no comprendían. Al contrario, he encontrado a los que se asemejan a aquellos discípulos cuando sintieron arder el corazón al reconocer la presencia del Señor y su compañía en el camino de la vida, y se convirtieron en sus testigos, dispuestos a proclamar por doquier ese acontecimiento de la salvación.

¡Y de hecho hemos encontrado al Señor durante estas jornadas! Lo hemos percibido en los rostros de ustedes, los participantes. Lo hemos vivido en los testimonios compartidos. Lo hemos apreciado en la presencia y la predicación de los señores obispos, lo hemos encontrado en las bellísimas celebraciones litúrgicas en las que hemos participado. No he encontrado a nadie que se rasgara las vestiduras, a nadie que levantara el dedo inquisidor acusador, a nadie que se contentara por participar en un coro de lamentos, ni a nadie que se refugiara en indiferencias o ignorancias culpables ante las situaciones sufridas.

He encontrado auténticos católicos que emprenden con gratitud, con alegría, y con entusiasmo el camino del santo pueblo fiel de Dios y que a la vez se reconoce como comunidad de pobres pecadores, mendigantes de la gracia misericordiosa de Dios para el perdón, la purificación y la reconciliación. Ustedes están mostrando y expresando a sus pastores, la fidelidad, el amor y la belleza de la gente y las comunidades que Dios les ha encomendado a su cuidado pastoral.

Me parece notable precisamente cuando dentro de pocos años serán de origen hispano la mitad de los católicos de este gran país. Me parece notable que este evento no haya sido un nicho de mercado ni una expresión religiosa de los hispanos, sino un Encuentro en el que los hispanos se encuentran corresponsables de toda la vida del catolicismo norteamericano, de la vida y del destino de la Iglesia en este país, ofreciéndole una contribución fundamental.

La compañía y guía de los obispos tan numerosos que, desde el comienzo de la preparación de este Encuentro, y que ahora están aquí durante estas jornadas, es un signo de ello, y deben estar muy agradecidos por los señores obispos.

Los felicito también a ustedes por el tema escogido para el V Encuentro, “Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios”, que viene de la formulación original del documento de Aparecida y se hace universal con la Exhortación *Evangelii Gaudium*, documento capital fundamental de este pontificado, que ha marcado el método y los contenidos de los trabajos durante estas jornadas. Discipulado y misión, son las dos grandes prioridades fundamentales para la vida de la Iglesia y para la vida de la Iglesia en este país en particular.

Nada ni nadie puede desconectarnos, en estas prioridades y por eso el espíritu que hemos respirado en este Encuentro, gracias a Dios y gracias a ustedes, es el de una profunda comunión afectiva y efectiva con el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo, el Pastor Universal, la Roca de nuestra Fe, el Papa Francisco, con una fidelidad inteligente, activa y comprometida a su magisterio.

Finalmente, recuerdo que después de grandes eventos como las Jornadas Mundiales de la Juventud, en las que he participado en todas, San Juan Pablo II siempre nos decía que resultaba decisivo “the day after” [el día después], “el día después del evento”, “el día después del Encuentro” cuando del entusiasmo compartido en estas jornadas pasamos a vivir en la fatiga del paso de los días y las horas en el trajín cotidiano de nuestras vidas. Por eso me permito y me atrevo a plantearles y enumerarles cinco grandes cuestiones que me parecen muy importantes para ese “día después” de sus comunidades, de sus líderes Hispanos.

La primera es que tenemos que seguir aferrándonos por Cristo en la vida cotidiana, permanecer con él, volver a encontrarlo día tras día especialmente en la oración, en la Eucaristía. Manteniéndonos bien incorporados en nuestras comunidades, siendo exigentes con la propia formación cristiana para que nuestra formación de discípulos y misioneros no vaya diluyendo, sino que crezca con siempre renovado compromiso bien plantado en nuestras raíces para poder dar buenos frutos.

En segundo lugar, no podemos olvidar como discípulos misioneros que tantos hermanos hispanos han ido perdiendo su arraigo en la tradición católica que los ha generado, asimilados por la sociedad del consumo, abandonados en la marginalidad, tentados por las comunidades cálidas de evangélicos y neopentecostales. Hay que mostrarles cercanía, compañía y testimonio atrayente. Hay que saber escucharlos e invitarlos a nuestras comunidades.

En tercer lugar, hay que tener presente que, en el debate nacional en este país sobre la cuestión hispana, que incluye el tema dramático de los inmigrantes y la precariedad y la discriminación de la vida de muchísimos hispanos, está en juego el alma de esta nación. Por eso, junto a todas las experiencias de solidaridad y obras de caridad, es muy importante que crezcan voces y liderazgos hispanos, en todas las dimensiones de la vida pública de este país. Líderes hispanos coherentes con su fe y con las enseñanzas sociales de la Iglesia.

En cuarto lugar, me parece extraordinaria la comunión de la Iglesia de Los Estados Unidos, que es como un gran laboratorio de diversas formas de inculturación de la fe. No quedan más en compartimentos

estancados, sino que la providencia, la llama a aprender unas de otras, a síntesis siempre más enriquecedoras de vivir esa única fe y esa misma comunión.

Y finalmente, ustedes hispanos que tienen todo el derecho también desde hace 500 años de decir “We are Americans” [Somos americanos], tienen que llegar a ser como un puente, que dé siempre mayor realidad, aquella intuición profética de San Juan Pablo II de *Ecclesia in America*. La comunión de las Iglesias en todo el continente americano, la comunión de la Iglesia de Los Estados Unidos con las Iglesias de América Latina y la solidaridad entre nuestros pueblos y naciones como forma mundial de esa comunión eclesial. ¡Tienen muchas responsabilidades por delante! No les va a faltar la gracia de Dios y el cuidado maternal de Nuestra Señora de Guadalupe. Muchas gracias por todo.